

laCuerda

miradas feministas de la realidad

Año 13 No. 131

Guatemala, marzo 2010

De la dominación impuesta



a la libre autodeterminación

A la fuerza, ni el pan es bueno

Ana Cofiño / laCuerda

Siempre en marzo tratamos de publicar un número especial que celebre nuestro aniversario en el Día Internacional de las Mujeres. Para ello, discutimos sobre la coyuntura local y buscamos temas que se relacionen con la realidad que nos afecta cotidianamente. En esta ocasión, Haití ocupa nuestra atención, sobre todo por la tragedia que lo abruma a partir del terremoto, pero a la vez, por las similitudes que nos unen, los índices de injusticia que compartimos y la vulnerabilidad en que nos encontramos.

Como sucedió aquí cuando pasó el huracán *Stan*, fueron las personas más desprotegidas quienes llevaron la peor parte, ya que esa circunstancia material les expone de manera más directa a riesgos y amenazas. Vivir a la orilla de barrancos y ríos, bajo montañas deforestadas o en construcciones precarias son condiciones para que un evento natural se convierta en desastre. Es común que en casos como el del terremoto, queden expuestas las enormes desigualdades socioeconómicas que se traducen en saldos de desolación y muerte. Es tal el abandono en que el Estado los deja, que muchos todavía están esperando que les cumplan los ofrecimientos oficiales.

Al hacer el análisis histórico de eventos catastróficos, es fácil ver que las causas de los mismos tienen sus raíces en el pasado, son fenómenos que se han ido construyendo. En Guatemala muchos de los problemas que afligen a la ciudadanía vienen de cuando se impuso a la fuerza un sistema de colonización basado en la invasión y explotación de los pueblos nativos y sus territorios. El racismo, por ejemplo, es un fenómeno heredado y transmitido de generación en generación con el propósito deliberado de facilitar el dominio de un grupo reducido que sostiene su poder a punta de violencia.

Sistema finquero

Al caracterizar al Estado guatemalteco como finquero, el historiador **Sergio Tischler** va al meollo de la estructura que nos conforma como un país en el que los terratenientes siguen siendo un grupo investido de poderes para manejarlo como si fuera su hacienda, tratando a los trabajadores como siervos y obteniendo rentas y beneficios, sin dejar nada a cambio. La extracción de materias primas para la exportación es otra forma de colonización que en América Latina sigue teniendo un impacto negativo evidente.

La independencia de España, débil como fue, marcó un hito histórico porque la Corona dejó paulatinamente de gobernar en lo que por 300 años fueron sus colonias. Pero continúan muchas formas de dominación y de colonización más sutiles que abarcan más allá de lo palpable. Cambiaron los personajes, pero se perpetuaron formas de organización que sostienen el sistema, uno de sus pilares principales ha sido la impunidad.

Así como durante la Conquista y la Colonia se recurrió a la religión para imponer el régimen, hoy -a través de los medios de comunicación, las artes, el lenguaje, la educación y la cultura- se nos imponen modelos y formas de actuar, pensar y sentir que determinan cómo vivimos y somos. Al no saber o no tener conciencia de cómo reproducimos criterios, valores, creencias, caemos en las redes que nos alejan de nosotras mismas, nos hacen ser útiles al sistema sin siquiera percatarnos cómo contribuimos a alimentar los mismos mecanismos que nos oprimen.

Es posible la emancipación

Las mujeres, como colectivo y como individuos, somos muchas veces territorio ocupado por otros que doblegan nuestra voluntad y nos obligan a obedecer sus mandatos. Al asumimos como servidoras, cuidadoras y mantenedoras de los demás, propiciamos nuestra esclavitud y disminuimos las posibilidades de convertirnos en personas íntegras. La maternidad impuesta como destino ineludible o como esencia de nuestro ser, es una suerte de colonización. La elección y las decisiones autónomas sobre nuestros cuerpos y vidas son la vía democrática para constituirnos en ciudadanas.

La heterosexualidad es un orden que divide a la humanidad en dos géneros desiguales, uno de los cuales se atribuye el poder y otro, al que se le asigna la sumisión. Esta oposición binaria excluye otras relaciones y oculta los múltiples matices que las sociedades, variables y dinámicas como son, producen, nutren y revolucionan. Fuera de ese esquema, se nos tacha de anormales y por tanto, como susceptibles de castigo.

El feminismo, desde sus orígenes y en sus distintas tendencias y expresiones, buscó la emancipación de todas las formas opresivas y discriminatorias. En su trayecto desde el siglo XIX hasta hoy ha puesto al descubierto las injusticias y procurado establecer otras maneras de relacionarnos que no sean de confrontación o de competencia, sino de colaboración y cuidados recíprocos. A partir de ese posicionamiento, ha apoyado las luchas de independencia, enfrentado dictaduras y manifestado contra las guerras, al tiempo que ha reclamado sus demandas particulares.

En Guatemala las feministas, con la diversidad que nos caracteriza, coincidimos en el rechazo a que se nos considere como objetos propiedad de otros. Nos oponemos a que los territorios y los bienes de la tierra sean explotados hasta su exterminio; y a que las culturas ancestrales sean menospreciadas, silenciadas, secuestradas.

Entre las ideas que compartimos, está la de generar pensamiento propio que nos permita hacer propuestas políticas para mejorar las condiciones sociales de la ciudadanía, pero sobre todo, para la liberación de los pesos que nos impiden desarrollarnos como personas con todos los derechos, responsables de nuestras vidas, dueñas de nuestro destino.



Ilustración: La Mechez

¿Serán chapinismos?

Andrea Carrillo Samayoa/ laCuerda

Más allá de la fonética y la sintaxis, aquí la forma en que nos comunicamos con las otras personas deja ver cómo están enraizadas esas diferencias entre dominación-subordinación, patrón-sirviente que se arrastran desde la Colonia.

Cuesta que las personas perciban o reconozcan estos rasgos cuando se les pregunta acerca de las expresiones y tratos colonialistas que tenemos las y los chapines; una, porque pocas veces se cuestiona y otra, porque se percibe como una cuestión natural o normal.

La manera en que decimos o callamos muestra cómo se reproducen estereotipos y se adjudican roles de superioridad e inferioridad. A veces ni nos damos cuenta pero el tono, las palabras, el modo, así como el silencio, conllevan una carga que pone de manifiesto cómo en Guatemala no logramos despojarnos de un sistema que pone a unos por encima de los otros.

Este *Cuerdionario* es el vivo reflejo de, como dice alguna gente, la idiosincrasia chapina. Seguramente habrá quienes dirán -cabal- pero quizá lo más importante de vernos tal cual somos, es que podemos ir construyendo nuevas formas de expresión y relación.

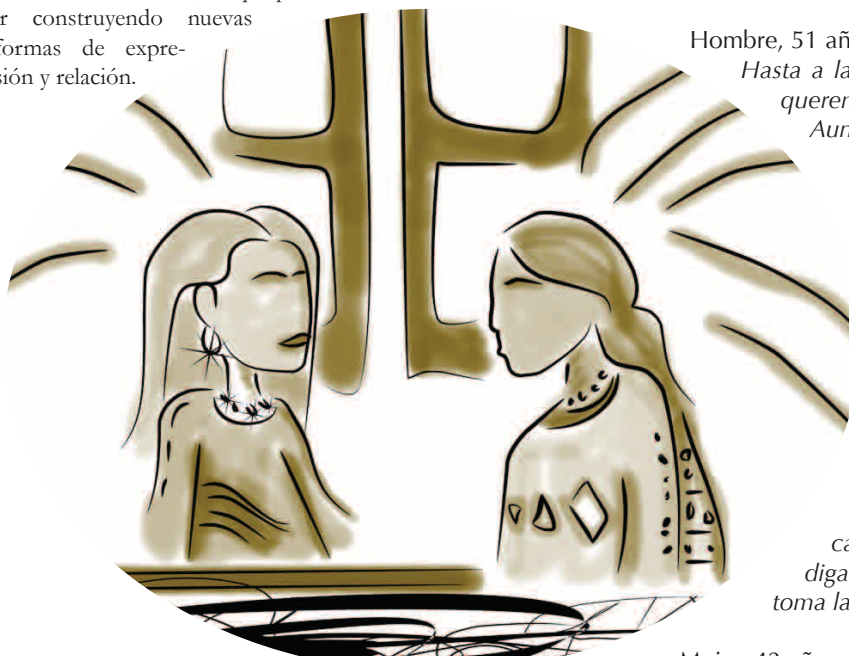


Ilustración: laMechez

Mujer, 32 años.

Entre broma y broma, lo cierto es que eso de que hay que mejorar la raza lo tenemos bien metido. Cuando alguien acaba de tener a su bebé lo primero que nos sale es: 'Ah, tan bonito el niño!, le salió con ojos claros y canchito'. Incluso una vez escuché a una abuela decir: 'Sí, es mi nieto, lástima que salió morenito'.

Hombre, 35 años.

Me cae re mal, pero así es la cosa aquí. A los canchitos o extranjeros se les trata mejor que a uno. Vienen acá, opinan y hacen lo que mejor les parezca sin que nadie diga nada y encima, por el mismo trabajo que hace un chapín, les pagan el doble o triple. Ya quiero ver yo si uno llega a otros países y el trato es igual.

Mujer, 32 años.

Es clásico y se nota cuando queremos pedir alguna cosa. Aunque estemos pagando por eso, o sea responsabilidad de la otra persona brindar un servicio, la hacemos cansada: 'disculpe, será que me puede hacer el favor de traerme una limonada; disculpe la molestia, aquí traigo mis papeles, será que puedo renovar la cédula'.

Hombre, 37 años.

La pena nos sale por los poros y la tenemos en la punta de la lengua. Llegamos a un lugar, nos dicen que no están atendiendo y que regresemos en un par de horas. ¿Qué respondemos?: 'no tenga pena, regreso más tarde'. O cuando hacemos un favor, por muy sencillo que sea, nos dan las gracias y contestamos: 'no tenga pena, no se preocupe, estoy para servirle'.

Mujer, 38 años.

Bien dice el dicho, el que no chilla no mama y aquí no mamamos porque no hablamos. Estamos en la cola desde hace rato, falta por lo menos una media hora o más para llegar a la ventanilla, de repente, llega algún extraño y se mete así nomás; en lugar de decir algo, nos resignamos y continuamos esperando hasta que nos toque. De igual manera pasa cuando vamos en la camioneta. El chofer, imprudente, haciendo carreritas para ganar más pasaje 'córranse porque todavía hay lugar'. Vamos apretujados, molestos y nerviosos por la velocidad. Si pasan de las siete de la noche el pasaje vale dos quetzales más. ¿Y qué pasa? Nada, calladitos nos vamos.

Hombre, 51 años.

Hasta a la hora de partir el pastel se nota cómo somos los guatemaltecos. 'Ya queremos pastel, pastel, aunque sea un pedacito, pero queremos pastel!' Aunque sea, no importa, total peor nos ha tocado o nos ha ido.

Mujer, 27 años.

Mientras unos se aprovechan, otros se conforman con poco; como si no se pudiera contradecir, exigir ni aspirar a más. Por una parte están quienes dicen: 'le pago tanto por su trabajo; el trámite se tarda un mes y le sale en 300 quetzales' -y además agregan- 'si le gusta bueno y si no pues puede ir a otro lugar'. Del otro lado, una sonrisa entre dientes y la típica respuesta: 'no, así está bien, cabal era lo que pensaba'.

Hombre, 25 años.

Hay quienes les llaman 'culebras', pero lo cierto es que cuando aparece el jefe y abre la boca, la mara se levanta, escucha, sonrío, pone cara de interés o preocupación y sin cuestionar nada, coincide con lo que diga aunque no tenga razón. Hay que ver si cuando es cualquier 'pelado' se toma la misma actitud.

Mujer, 42 años.

No se dice porque ya se tiene asumido y es como lo normal. Cuando es la hora de comer, los dueños de la casa se sientan en la mesa. La señora que hizo la comida y limpió para que todo estuviera en orden y listo, jamás pero jamás, se sienta en la misma mesa ni come lo mismo. Su lugar es la cocina y ella está bien con poquito y unos frijolitos.



Territorios emancipados

Jacqueline Torres Urizar / Periodista guatemalteca

Rosaura, Emilia, Coti y Juana son mujeres campesinas de dos grupos que lucharon por la tierra y ahora también son parte de comunidades que buscan afianzar formas distintas al neoliberalismo para organizar la vida. Todas son lideresas y tienen más de alguna responsabilidad en sus organizaciones.

Confiesan que luchar junto a sus compañeros es un trabajo que cuesta mucho, porque son pocos o casi ninguno, los cambios en la situación de opresión que viven como mujeres. Ellas, igual siguen siendo las responsables de los quehaceres en la casa y los niños. Las cuatro tienen 14 patojos, más dos que vienen en camino; y una quiere tener ¡más!

Compartir sus situaciones vividas puede darnos una idea sobre lo que ha hecho el sistema finquero. Algunas personas dirán que así es en el campo, pero reflexiones recientes dan cuenta que la finca es más que un espacio físico propiedad de un terrateniente. Sus experiencias afirman que es un sistema de opresión, explotación y abuso de poder, cuyo capullo está en el colonialismo y el neoliberalismo, que ve en el cuerpo de las mujeres un territorio para ser colonizado y saqueado.

Sin soberanía

Nacer, crecer, reproducirse y morir, postulado acuñado por la ciencia para simplificar la vida de los seres vivos, es casi una sentencia para las mujeres del campo. Hace muchos años el derecho de pernada era un fenómeno concreto que autorizaba a que los terratenientes también ejercieran derechos de propiedad sobre las mujeres y podían disponer de ellas a su antojo. Aunque las cosas han cambiado, hay otros finqueros que son dueños de sus cuerpos, su trabajo y sus vidas.

Rosaura, cercana a su cuarta década, espera a su quinta criatura y dentro de pocos meses tendrá que empezar con una nueva crianza porque su hija más pequeña ya tiene 14 años. El doctor de la localidad, en los alrededores de Colomba Costa Cuca, Quetzaltenango, le dijo que *su embarazo era muy normal a su edad, que no se preocupara, porque durante la menopausia esas cosas solían pasar*. Ella lo cuenta resignada y con una mirada de preocupación.

El territorio donde se ubica la finca La Florida es muy rico, porque *se da cualquier cosa que ahí sembramos*, dicen las lideresas. En efecto, es un lugar que aún cuenta con un bosque tropical húmedo, innumerables fuentes de agua y una fauna muy diversa. Al igual que las mujeres, es un terreno muy fértil porque además de las otras especies, lo que allí más abunda son niñas y niños.

Antes que se organizaran, el trabajo de ellas también tenía dueño y no existían en las planillas. Cuántas historias hemos escuchado, y la legislación laboral lo alienta, sobre las miles de veces que ellas se metieron entre los cafetales con sus maridos y la *marimba de hijos*, y al final de las jornadas eran ellos, los hombres, quienes recibían un único salario.

Así pasaba la vida en la comunidad Las Luces, San Marcos: *los hombres iban a recoger su pago y el finquero mataba reses para vender la carne, aquí en el casco armaban las grandes fiestas para que ellos compraran y se chuparan el dinero antes de llevarlo a sus casas*. Por eso se dice que no sólo el terrateniente reproduce el sistema.



Foto: Jacqueline Torres Urizar

Como las escopetas

Mientras algunos hombres sigan pensando que ellas son como las escopetas: *hay que tenerlas cargadas y en un rincón*, pareciera que a las mujeres indígenas y campesinas no les queda otro camino que ir reproduciendo en sus entrañas, de la manera más natural, la mano de obra barata que permitirá la acumulación y la opresión de ese sistema que sólo sufre metamorfosis.

Participar y adquirir responsabilidades organizativas en esas condiciones es complicado y sin embargo las mujeres lo hacen, porque han empujado cambios. Al menos ahora en algunos grupos se reconoce su capacidad para la producción de la tierra, tienen voz y voto en la organización y son actoras importantes en los proyectos productivos que manejan. Pero siguen topándose con finqueros en sus casas y en las organizaciones (hombres o mujeres).

Hay una lucha contra el neoliberalismo para buscar otras maneras de organizar la economía. Redes de organizaciones de mujeres campesinas están dando importantes aportes para definir con más claridad cómo concretar el acceso y control de la tierra para ellas, quitar obstáculos para promover su participación y seguir la crítica de los rasgos patriarcales del sistema finquero.

Falta pues, esa discusión profunda dentro de las agrupaciones sociales comprometidas con las transformaciones, como alternativa contra la dominación heredada por el colonialismo y que se reproduce con otras expresiones en el corazón de las propias comunidades, de las organizaciones y sus líderes.

Notas para una reflexión político-económica

Gladys Tzul Tzul / Docente universitaria

Hoy día, el término descolonización encuentra una vigencia preponderante en la academia, en los medios de comunicación y los sistemas de gobierno. Pero advirtamos que la descolonización supone un acontecimiento caracterizado más o menos de la siguiente manera: Se constituye a la luz de un proceso de liberación de la opresión colonizadora, y por lo tanto esto requeriría de la presencia de una fuerza -descolonizadora- que llenaría el vacío que deja la otra fuerza -colonizadora-; pero la primera tendría que tener la fuerza suficiente para sustituir a la segunda, esto no significa un ejercicio mecánico, sino más bien representan una complejidad político-económica y social, porque la colonización es ante todo una manera de gobierno económico. Así planteado, es necesario hacer notar que la descolonización adquiere diversos significantes y significados en este tiempo-ahora. Por lo que este escrito se propone abordar algunas situaciones que lleva implícitas este concepto, en un ejercicio conjunto de deconstrucción de algunas categorías políticas.

Choque de civilizaciones

En primera, señalemos que *aparentemente* en este estadio neoliberal la problemática tiene como génesis el denominado *choque de civilizaciones*, -culturas- que caracteriza que los conflictos no serán económicos, sino principalmente surgirán entre naciones y grupos pertenecientes a civilizaciones diferentes, tal como el académico estadounidense **Samuel P. Huntington** lo hace notar en su libro *El Choque de las Civilizaciones*.

La utilización de la palabra aparente no la uso de forma casual en este escrito, porque si bien es cierto que las estructuras del modo de producción se desplazaron en la época de la posguerra mundial, es preciso mencionar que el desplazamiento no significa desaparicimiento de las relaciones de poder dentro de la economía. Por ello la tesis de que el conflicto entre civilizaciones es el paradigma explicativo de las relaciones sociales resulta ser insuficiente y hasta cierta medida conservador.

Detengámonos a examinar cómo el neoliberalismo ha pasado el tamiz de lo económico por todos los ámbitos de la vida, y así podremos notar cómo los bancos comunales para las mujeres, las micro-empresas de jóvenes y el ecoturismo, entre otros, fundan una economía neoliberal. Y si bien es cierto que éstos desdibujan el esquema de las clases sociales, eso tan solo nos muestra otros rostros en las relaciones de poder dentro del modo de producción.

La recurrencia al *choque de civilizaciones* se debe a que precisamente los movimientos descolonizadores de los años sesenta generaron diversas transformaciones fundamentales en el pensamiento filosófico y político, que van desde las expresiones de los estudios poscoloniales, subalternos y descoloniales, pero algunos de estos estudios descoloniales le dan exclusiva importancia a la cultura, reprimiendo la dimensión de la economía, tal es el caso del indio **Homi Bhabha**, por mencionar alguna de estas producciones.

Aquí resulta sugerente revisar los escritos de **Eduardo Grüner**, quien ha desarrollado un exhaustivo análisis en el que presenta cómo los denominados estudios de área o culturales coparon el ámbito investigativo, dejando de lado las investigaciones que se dedicaban al debate del modo de producción.

Descolonización

En segundo lugar y volviendo al argumento inicial, la *descolonización* en sí misma implica un acontecimiento de doble faz, que conlleva un hecho colonizante y otro colonizador, y que a su vez se recomponen según las condiciones históricas y político-económicas mundiales.


Pensemos que la colonización constituye una relación de poder, y como tal, una relación de poder supone lo que el historiador francés **Michel Foucault** caracteriza como: *inmanente a otras relaciones, que tiene como contracara la resistencia, que posee una intencionalidad y que producen algo*. De tal manera que las relaciones humanas son relaciones de poder y que si estamos en un contexto de descolonización, es preciso la existencia de las fuerzas mencionadas, con las caracterizaciones de las relaciones para poder ocupar el vacío que ocupaba la fuerza colonizadora. Si esto es así ¿Qué significa la fuerza descolonizadora?



Foto: Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda

En el apartado anterior nos detuvimos a mencionar cómo los presupuestos de pensar la descolonización exclusivamente desde el ámbito de la cultura y dejando de lado lo económico, puede también representar caer en el estadio civilizionario. Notemos que tal como ocurrió en el caso de los países africanos que en la década de los sesenta se liberaron de las colonias, eso supuso entre algunas cosas, la construcción de una economía nacional para poder incorporarse de forma soberana al sistema del mercado mundial. Este proceso de construcción de economías requirió de un grupo que liderara el proceso, en vez de los otros actores -antiguos colonizadores-.

Ante esta lectura, la descolonización se convierte en una relación de poder, con una intencionalidad y con relaciones de resistencia. En primera, porque las relaciones de poder son productoras, y para este caso producen las denominadas elites que encabezarán los procesos político-económicos, y por el otro lado también organiza y administra a la sociedad, de tal forma que constituye y produce sujetos aptos para el modo de producción. Es quizá a la luz de estas lecturas que se pueda entender lo que **Foucault** denominó como la producción del género, el mismo hecho de que las mujeres y los hombres sean producidos en una mera relación de poder, obedecen a una intencionalidad, y es para que se incorporen de manera técnica al modo de producción, dicho en lenguaje neoliberal: capital humano.

Descolonizar, como se trató de analizar, significa ser un *movimiento* estético-literario liberador, pero también constituye un proceso económico político que funda nuevos órdenes sociales. En suma es un movimiento y en tanto se mueva, poseerá cara y contracara. 

Fuentes consultadas:

- Bhabha, Homi. *El Lugar de la Cultura*. Oxford University, 1998.
- Grüner, Eduardo. *Una alegoría al pensamiento de Jamenson y Zizek*. Paidós Editores. Buenos Aires, 2006.
- Foucault, Michel. *Historia de la Sexualidad*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires, 2006.

Hay que insistir a favor de la justicia

Al llegar este marzo a nuestro décimo segundo aniversario, queremos informar que seguiremos dando cuerda y agradecemos la aceptación a nuestro medio. Nos interesa resaltar en este ejemplar una de las exigencias nacionales más sentidas: el respeto a los derechos a la verdad, la justicia y el resarcimiento, los cuales adquieren rasgos específicos cuando la demanda es reivindicada por mujeres.

En este camino, cobra relevancia la realización del *Tribunal de Conciencia contra la violación sexual hacia las mujeres durante el conflicto armado en Guatemala*, espacio donde sobrevivientes presentan sus testimonios, defensoras de derechos humanos y especialistas en Derecho actúan como fiscales, juzgadoras y testigas de honor. Se trata de un acto político con un profundo sentido ético que aporta grandes enseñanzas.


Al romper el silencio, las participantes en este tribunal recuperan una memoria que se ha querido olvidar, estigmatizando a las víctimas, exonerando a los culpables o minimizando la gravedad de las secuelas provocadas por las violaciones sexuales.

La importancia de esta acción política es abrir el camino a la justicia y al resarcimiento por los delitos cometidos contra mujeres. De igual manera, busca propiciar un debate más amplio, ya que elementos de las fuerzas de seguridad continúan cometiendo hechos de violación sexual, ejemplo de ello es la agresión que sufrió **Juana Méndez** o algunas campesinas después de un desalojo. Además hay victimarios que siguen utilizando el cuerpo de las mujeres como si fueran de su propiedad, ya sea en espacios domésticos, centros de estudio y trabajo, incluso en iglesias o templos, al igual que en instituciones civiles del Estado.

El acceso a la justicia y al resarcimiento son derechos que están establecidos en la legislación nacional e internacional que Guatemala se comprometió a cumplir, por lo tanto, los debe respetar. Entre estos ordenamientos figura la Convención para Eliminar todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres. La asignatura pendiente sigue siendo la ratificación de la Corte Penal Internacional, con ello sería posible juzgar a personas concretas y no sólo señalar incumplimientos de Estado como ocurre actualmente.

Con la apertura de juicio a un ex presidente de la República, es posible esclarecer responsabilidades y sanciones, aunque también se puede echar un manto de olvido a los delitos cometidos por otros funcionarios de alto nivel. Por ello, ese procedimiento judicial de ninguna manera tiene que exonerar a otros gobernantes.

La exigencia de justicia rebasa un periodo gubernamental, incluye crímenes que no prescriben (caducan) y ocurrieron durante el conflicto armado interno, pasa por enjuiciar además a grandes empresarios que violan flagrantemente las leyes fiscales y laborales.

Para las feministas, acabar con la impunidad por la violencia de género significa juicio a los culpables, reparación a las víctimas y acabar con esa problemática que afecta a las mujeres de todas las edades; es decir, no se trata de pedir sólo castigo. Más allá de enjuiciar a los agresores, exigimos el resarcimiento y acciones que vayan encaminadas a evitar que se repitan los hechos juzgados. 

en Portada



Foto: Andrea Aragón

SUSCRIPCIÓN: 11 números al año. Q100.00

El tiraje de esta edición es de 20,000 ejemplares.

Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. Está permitida, tolerada y estimulada la reproducción de los contenidos siempre y cuando nos citen!

La publicación y distribución de **laCuerda** son posibles gracias al apoyo de:



CONSEJO EDITORIAL: Rosalinda Hernández Alarcón, Myra Muralles, Paula del Cid Vargas, María Eugenia Solís, Anamaría Cofiño K, Andrea Carrillo Samayoa, Lucía Escobar, María Dolores Marroquín, Ana Silvia Monzón, Anabella Acevedo, Jacqueline Torres Urizar, Claudia Navas Dangel, Maya Varinia Alvarado Chávez, María José Rosales, Mercedes Cabrera.

EDITORAS: Anamaría Cofiño K., Rosalinda Hernández Alarcón.

REPORTERA: Andrea Carrillo Samayoa.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: Alejandra Cabrera Tenas.

DISTRIBUCIÓN Y SUSCRIPCIONES: Mirna Oliva, Bety Guerra, Mercedes Cabrera y Francisco Mendoza.

COLABORARON EN ESTE NÚMERO: Gladys Tzul Tzul, Andrea Aragón, Morena Pérez-Joachin, Ana Lorena Carrillo, Lu Robles Camey, Gregorio Samsa, Jorge Medrano, Alejandro Ramírez.

PRODUCE Y DISTRIBUYE: Asociación La Cuerda.
3ra. Calle 5-35, Zona 2.
Ciudad de Guatemala 01002.
Telefax: (502) 2232-8873.
Correo-e: lacuerdaguatemala@gmail.com
Internet: www.lacuerdaguatemala.org

**NOS SOLIDARIZAMOS
CON LAS MUJERES
Y EL PUEBLO DE CHILE.**

Agenda
feminista

Acción política


Paula Irene del Cid Vargas /laCuerda

La acción política es uno de los intereses que tenemos quienes asistimos al espacio que hasta el momento hemos llamado Agenda Feminista.

Sabemos que la acción política feminista se expresa y realiza en distintas formas y ámbitos. Ejemplo de ello es el acto íntimo y personal de decidir no ser funcional al orden establecido y colocarnos en el centro de nuestras vidas; el reconocimiento y el diálogo entre nosotras que nos permite identificar acuerdos y desacuerdos; y las acciones que generalmente tienen el propósito de hacer que la opinión pública coloque su mirada sobre problemas relacionados con nuestra subordinación y que el sistema se ha encargado de naturalizar e invisibilizar.

Con las acciones públicas buscamos generar opinión en la sociedad respecto a esas problemáticas y de alguna manera, esperamos que otras personas compartan esa mirada y contribuyan desde sus posibilidades a transformar su realidad, generalmente reproductora de relaciones marcadas por el poder de dominio.

Es en el ejercicio del diálogo entre feministas en el que podemos identificar nuestras distintas formas de analizar la situación y condición de las mujeres, las diferentes estrategias que planteamos para cambiar y construir otro tipo de relaciones sociales y políticas.

De esa cuenta decidimos continuar con nuestro proceso político. En reuniones mensuales vamos a precisar similitudes y diferencias e identificar aquellas acciones públicas posibles de realizar de manera conjunta. También acordamos llevar a cabo del 15 al 17 de julio el Encuentro Nacional Feminista a fin de avanzar en la formulación de una agenda política, a partir de presentar las distintas formas de comprender la problemática de las mujeres y del movimiento feminista en Guatemala, explicitando las propuestas que se derivan de estas distintas miradas y sus respectivas estrategias. 



Privilegios de unos cuantos

Andrea Carrillo Samayoa /laCuerda

Azucareros, cafetaleros, exportadores, financistas, empresarios y demás han puesto claramente sobre la mesa, que siempre han pedido esté *limpia* antes de sentarse, sus posiciones respecto a temas nacionales. Con todos los medios y capitales a su alcance, desde su rosca y asientos de primera fila, histórica y categóricamente se han inmiscuido y decidido acerca del rumbo que debe tomar Guatemala.

Acuerpados en diferentes cámaras por gremio y aglutinados a su vez en el Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras (CACIF) asisten a una nueva mesa -a la que no están invitados todos los actores sociales- con los otros que gobiernan para reiterar sus planteamientos acerca de la vida política, económica y social de la nación.

Actualmente, bajo el lema de *contribuir al desarrollo económico y social de Guatemala, en un esfuerzo dirigido a llevar a nuestra nación a mejores niveles de vida en un mundo globalizado y altamente competitivo*, el CACIF tiene incrustados sus tentáculos en el sector gubernamental, la Junta Monetaria, la Comisión Nacional del Salario y las Comisiones Paritarias del Salario Mínimo, el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social y la Comisión Nacional de Medio Ambiente, por mencionar algunas instituciones.

Resulta pues revelador cómo de un lado de la esfera y resguardados como muy pocos, es posible y fructuoso hablar de desarrollo, seguridad para la inversión y defensa del Estado de Derecho.

Lo que nunca se negocia

Un tema que siempre ha causado escozor en el sector empresarial ha sido lo referente a las reformas fiscales; enojo y oposición han sido las prontas reacciones y en su condición de dueños y patronos han logrado salirse con la suya y obtener los resultados más favorables. Haciendo un repaso breve de la historia nacional se ve cómo, cuando de proteger sus intereses se trata, la capa y espada no son suficientes.

Durante el gobierno de **Vinicio Cerezo** (1986-1990), el CACIF convoca a un paro nacional, interpone recursos de inconstitucionalidad y moviliza a la opinión pública a través de los medios de comunicación para evitar cualquier tipo de reforma.

Igualmente ocurre en la gestión de **Alfonso Portillo** (2000-2004), los enfrentamientos no se hacen esperar al ver que el nuevo gobierno otorgaba ciertos privilegios a grupos económicos emergentes. En esa ocasión la cúpula empresarial logra exitosamente incluir en el Código Penal algunos artículos que posibilitan que un juez suspenda una sentencia de encarcelación si el convicto paga los impuestos evadidos con intereses y cumple con otras multas financieras.

Recientemente, al ser convocados por las autoridades gubernamentales para retomar este tema, prepotentes declaran: *...jamás podríamos apoyar un incremento de impuestos, de tasas o endeudamiento, eso no es negociable*. Así también: *no están dadas las condiciones para subir las tasas de los impuestos... las empresas ya tienen una carga excesiva. La carga tributaria aprobada es suficiente para cubrir los compromisos adquiridos en los Acuerdos de Paz*.

CACIF es patriarcal

Al revisar algunos documentos y planes de esta entidad empresarial, se descubre de inmediato que las demandas de las mujeres están ausentes de sus propuestas de seguridad, modernización, competitividad, macroeconomía, infraestructura, inversión social y desarrollo rural.

Cuando se pasa lista a los nombres de los dirigentes del CACIF, las mujeres tampoco aparecen; en los espacios donde se les encuentran son como voceras o secretarías.

Históricamente, estos grupos dirigentes ignoran el trabajo y los aportes económicos de las mujeres. Las ubican como madres y esposas, encargadas únicas del trabajo doméstico. Ven a la familia como una institución cuya función es reproducir el sistema económico social que impera. Se oponen a las alternativas que plantean equidad y democracia en lo público y en lo privado.

Nota de las editoras



Foto: Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda


¿Desde cuándo?

Basta hacer unas lecturas rápidas para traer a la memoria que durante el proceso de paz el CACIF decide retirarse de la Asamblea de la Sociedad Civil (instancia creada para conocer las propuestas de todos los sectores la sociedad, donde se plantea el reasentamiento de las poblaciones desarraigadas, la distribución de la tierra y los derechos de los pueblos indígenas, por mencionar algunas), haciendo evidente en sus posturas rasgos característicos de quienes están en una condición de superioridad y dominio: *...es equivocado hacer una ecuación entre paz y tierra. Nos preocupa que dentro del programa de repatriación se insista mucho en la ubicación de los retornados en ciertos lugares. Hay que buscar otras oportunidades para el desarrollo de los guatemaltecos y no insistir política y demagógicamente en que el recurso de la tierra es la condición necesaria para que los guatemaltecos puedan salir de la pobreza*, declara **Luis Reyes Mayén**, el representante del CACIF de este entonces.

Cabe señalar que una de las principales causas que desata la guerra en Guatemala, es la injusta distribución de la tierra. Según datos estadísticos, cerca del 70 por ciento de ésta se concentra en el dos por ciento de la población.

Distintos textos e investigaciones académicas señalan la participación de la elite empresarial organizada o no, en el combate y persecución contrainsurgente que ocasiona la muerte y desaparición de miles de personas durante el conflicto armado. Se les sindicó de formar parte de escuadrones de la muerte, así como de proporcionar apoyo financiero al ejército guatemalteco y grupos paramilitares.

De igual manera subrayan que la complicidad establecida en un inicio, entre los poderes económico y militar, tambalea al momento en que el ejército plantea una reforma tributaria con la que esperaba aumentar el aporte de los grupos empresariales para sufragar la contrainsurgencia.

Al pasar la lupa a discursos, declaraciones y algunas referencias bibliográficas, puede verse cómo la oligarquía y el resto del séquito nunca querrán bajar de la cima donde están y bajo una lógica colonialista, pasarán encima de quién sea y lo que sea para garantizar sus intereses y posición económica. 

Fuentes consultadas:

www.cacif.org.gt
www.envio.org.ni/articulo/864
www.inforpressca.com/notas_libres/libre_1794.php
Diario vespertino *La Hora*. Suplemento político. Guatemala, 22 de mayo de 2008.



Haití

sigue ocupando nuestra atención

laCuerda

Este reporte es una síntesis de materiales distribuidos por las agencias de noticias CIMAC y SEMlac, así como por Radio Internacional Feminista, mismos que fueron elaborados principalmente por la periodista **María Suárez Toro**, integrante de la Red Mesoamericana Petateras.

Homenaje especial

Un acto en honor a tres líderes feministas que murieron en el terremoto del 12 de enero se realiza el 8 de marzo en Puerto Príncipe, fecha que coincide con el centenario del Día Internacional de las Mujeres.

La ceremonia es un homenaje especial a **Myriam Merlet**, **Anne Marie Coriolan** y **Magalie Marcelin**, fundadoras de organizaciones históricas del movimiento en Haití. Tiene lugar en la Plaza Catarina Flon, donde por primera vez, la participación de una mujer fue reconocida públicamente, lo que se convirtió en un paso adelante en el camino de la igualdad entre los sexos, explica **Clorinda Zephir**.

Catarina Flon fue una mulata que cosió hace más de dos siglos la bandera de la revolución, quien -según varios historiadores- tomó el azul y el rojo y los juntó, cosiéndolos con un hilo de su pelo.

Esta efeméride es una buena oportunidad para recordar el papel heroico de tantas mujeres, *a fin de movilizar nuestras conciencias en la lucha por la democracia en Haití y la región*, dice **Clorinda Zephir**, cofundadora de un centro de documentación e investigación histórica del feminismo en ese país que produce el periódico mensual en creole *Ayiti Fanm*, desde 1991.

Con los sacos y el mundo a cuestas

Los titulares de las noticias internacionales dan cuenta que la entrega de alimentos en 16 centros de acopio establecidos en Puerto Príncipe sólo la reciben mujeres. Lo fundamentan en que las autoridades en Haití saben que ellas son menos violentas y porque se evita que la comida llegue a manos de las redes de especulación.

En una de esas entregas, en el Cuartel de la Policía de Mont Fleury, un suburbio de Puerto Príncipe, ellas -con hambre, cansancio, dolor, miedo, fuerza, resistencia, esperanza- están en fila. También se encuentran carros de la policía, cascos azules de Naciones Unidas, taxis y camiones de transporte privado. Las calles de empuñadas cuestas, casi intransitables, están llenas de escombros, en tanto las aceras repletas de tiendas de campaña que albergan a la gente en la noche frente a sus casas.

Las *elegidas* salen con las bolsas de 25 kilos de arroz. Les han cobrado 50 *grupes* para recibir el alimento. En principio no hay quién aguante esa carga, pero lo hacen. Unas las ponen en el suelo para dividir las, otras para compartirlas con las que no pudieron comprar el recibo. Algunas pagan los exagerados costos de taxis, que han especulado con el transporte y la gasolina.

Imelda de Petion Ville aclara: *mi comunidad no ha ido a buscar los alimentos. O viene a las comunidades donde estamos o no los recibimos.*

La vida vale más que un saco de granos, pero es parte necesaria de la vida. No se vale. Y es que hay mujeres golpeadas a quienes se los quitaron camino a sus casas, una de ellas perdió la vida al tratar de defender su alimento, otras tienen las manos quebradas. Han sido las que han pagado los platos rotos y vacíos de alimento porque no se les ha garantizado una entrega acorde con sus necesidades y liderazgo en sus comunidades.

En las políticas públicas, la línea que distingue entre usar a las mujeres o empoderarlas desde sus derechos es muy fina... pero es bien clara.

Voces en la oscuridad

Se sabe, no hay que comprobar a estas alturas de la historia, que la violencia contra las haitianas tiene las mismas proporciones que en el resto del mundo: una de cada tres ha sido violentada. Además, en situaciones de desastre la tendencia a que aumente es muy alta.

Se desconoce a ciencia cierta cómo está ocurriendo actualmente esto en Haití porque sólo hay relatos, no existen testimonios con nombres y lugares ni hay datos recopilados. Cuentan que una mujer, quien fue rescatada de los escombros por un hombre, él luego la violó. Una adolescente que se escondía en unos escombros porque había quedado sola, cuando unos hombres entraron a saquear el lugar, la violaron y asesinaron. Son los gritos del silencio. Hay otros que se desvanecen en el murmullo de la sanción social que sucede cada noche en los asentamientos improvisados.

En uno de más de mil personas, una voz se queja en la oscuridad de la noche. Inmediatamente surge y se propaga como la onda expansiva de los temblores, el murmullo de gente que sanciona. Continúa y se dispersa hasta que desaparece en el retorno del silencio.

Cada noche oscura trae una nueva queja en un lugar distinto del asentamiento. Comienza una vez más la protesta de alguna mujer, se desata el murmullo que sanciona sin saber a quién, y vuelve a caer el silencio.

Más allá de la destrucción

Antes del terremoto, Haití reporta la más alta tasa de mortalidad materna en Latinoamérica y el Caribe: 670 muertes por cada 100 mil nacidos vivos. Más del 80 por ciento de la población sobrevive en la pobreza e indigencia, causas que hicieron migrar a miles y miles.

El analfabetismo en mujeres llega al 40 por ciento, en Guatemala es de 37. La tasa de fecundidad de las haitianas es de 3.5 y sólo 26 de cada 100 partos son atendidos por personal calificado (aquí la tasa es mayor: 4.1). Otro indicador que revela gran desigualdad es que únicamente el 54 por ciento de población cuenta con agua potable.

Según estadísticas de organismos internacionales, el 43 por ciento de los hogares están encabezados por mujeres. Ahora las sobrevivientes, que siempre han sido responsables del trabajo doméstico y del cuidado de la familia, cargan con esa responsabilidad en refugios y tiendas de campaña. La población haitiana es mayoritariamente joven, el 46 por ciento tiene menos de 18 años de edad.

En 2006, el 63 por ciento de las acusaciones contra las fuerzas multinacionales de los cascos azules de la ONU estaba relacionado con delitos sexuales, abusos y violaciones. En Haití, los casos de niñas, niños y mujeres prostituidas, a cambio de alimentos o dinero, violadas y abusadas por las tropas eran comunes, aún antes de esta terrible tragedia que debe haber empeorado por la situación a la que están sometidas las personas desamparadas, huérfanas, que perdieron todo.

Un poco de historia

Haití conmemoró en 2004 el bicentenario de su independencia, cuando las fuerzas formadas por la población de la parte occidental de la isla La Española (que el país divide con República Dominicana) derrotaron al ejército napoleónico. Fue la primera rebelión anti-colonial y anti-racial en el continente.

La motivación libertaria de 1804 parece haber permanecido en Haití entre el sector de la población que siempre está fuera de foco en los retratos de las evaluaciones históricas: las mujeres.

La búsqueda por la ciudadanía de las haitianas fue retomada en 1934 con la fundación de la Liga Femenina de Acción Social, que consiguió en 1957 el derecho al voto.

Después de esta conquista legal inicial, con la instauración de la tiranía de la familia Duvalier (1964-1986), el movimiento de mujeres pasó a la clandestinidad. Tras la caída de esa dictadura, las haitianas realizaron una manifestación histórica para reorganizarse, en la que protestaron principalmente contra la feminización de la pobreza, la represión social y la violencia contra las mujeres. Esta acción política tuvo lugar en la Plaza Catarina Flon.

Hace seis años, **Myriam Merlet**, presidenta de la Asociación de Estudios de Género y Mujeres de Países en Transición (Enfofanm), decía: *la legislación del país ha ignorado a las haitianas desde la formación del Estado.*

Algunas reformas legales que los grupos de mujeres apuntaban como urgentes desde años atrás se refieren al aborto, el adulterio (que cuando es cometido por mujeres acarrea penas severas), las agresiones sexuales, las condiciones del trabajo doméstico remunerado, y la atención que el Estado debe prestar a las mujeres víctimas de violencia (servicios policiales, judiciales y médicos).

¿Por qué tanta injusticia social? *La causa reside en las nocivas prácticas políticas basadas en una concepción patriarcal de poder... esta concepción jerarquizante reposa sobre la exclusión como mecanismo primario para controlar a la población. Y con esto ocurre la concentración de riquezas y de poder en manos de privilegiados, hombres en su gran mayoría, y se utiliza la represión y la violencia para mantener encuadradas a las categorías marginalizadas, como las mujeres*, explicaba en ese entonces la economista **Myriam Merlet**.



Mujeres del mercado. Mari Hall

La Cuerda ha creado una cuenta en el banco **G&T Continental** para reunir fondos y hacerlos llegar a través de las redes y organizaciones de mujeres. Tu solidaridad puede contribuir a aliviar las penas de las compañeras. El nombre de la cuenta es:

Asociación Civil La Cuerda/Apoyo Mujeres Haití, y el número es: **014-0002575-9**. Solicitamos que al hacer sus depósitos, lo hagan saber a nuestras oficinas, enviando copia de los mismos por fax o a través del correo electrónico, para que podamos rendir cuentas claras.

Pensarnos juntas

Lu Robles Camey / Antropóloga, feminista lesbiana y aprendiz de chef

Como afirman **Margarita Pisano**, **Andrea Franulic** y tantas otras pensadoras feministas en la historia, a las mujeres no se nos enseña a pensarnos, a nombrar las cosas que nos suceden, a reflexionar sobre ello; lo cual permite que vivamos en una cotidianidad sin palabras, sólo con sentires y sensaciones amorfas e indescifrables.

Vivimos en un día a día donde cada una está ubicada en su lugar permitido -casa, escuela, trabajo, no importa-, un espacio que está dado por los otros, y en los cuales nuestras dinámicas de estar juntas son predominadas por el chisme y la emoción. Y no es por deslegitimar la importancia de las emociones, o de contarnos la vida, pero cuando nuestros espacios no son más que eso, entonces nos perdemos de la dimensión de las problemáticas que vivimos individualmente y que compartimos. Por eso los espacios entre mujeres, los que **Adrienne Rich** nombrara parte de un *continuum* lésbico son transgresores y trascendentales para la vida de cada una. Reunirnos para pensarnos, para encontrar el elemento común en nuestros sentires, en nuestros pesares, en nuestras ilusiones, en cada una de nuestras experiencias es una dinámica que rompe lo establecido y que muchas nos disfrutamos, que nos genera un placer y una complicidad entre nosotras apenas inefable.

Espacios de erotismo pensante es lo que he encontrado en la Batucada Feminista contra la Violencia Sexual, y también en la Escuela de Formación Feminista para Lesbianas, lugares que han sido contruidos colectivamente por mujeres hermosas, valientes y sabias. Lugares que van y vienen según nuestras dinámicas y nuestras relaciones, están vivos, alimentados de nuestras energías y nuestras alianzas, de aquellos pensamientos y sentidos que logramos nombrar cuando nos vemos en las otras y ponemos en nuestra boca palabras que tienen la fuerza de muchas más que nos han precedido.

Pensarse en lo individual es necesario, pero pensar en colectivo posibilita profundizar en el análisis de los fenómenos que nos afectan. Verse reflejada por las otras, permite identificar elementos comunes. Nos ha permitido imaginar las conexiones existentes entre ideas y prácticas que creíamos desvinculadas. Nombrar las cosas que parecían más simples, más naturales, ha cuestionado nuestra cotidianidad y nos ha motivado a imaginar/construir herramientas para transformarla. Reconocernos en las otras ha sido un ejercicio enriquecedor, reflexionar a partir de las experiencias vividas propias y de las otras, nos ha significado aprendizajes para nuestra propia vida.

Desde los aquelares, los rituales a la luna, los conventos, los grupos de autoayuda en los años setenta, los grupos de discusiones teóricas, hasta los foros de discusión de *facebook*, son zonas que desde las mujeres hemos podido construir para nombrar las cosas que nos acontecen y transitan, y ojalá vengan muchas más que puedan darse la oportunidad de reunirse para inventar y resignificar palabras, palabras que aporten a la construcción de un conocimiento y una memoria de mujeres. Una memoria que surja desde nuestras pieles, desde nuestros cuerpos/territorios primigenios, y que sea como nosotras, diverso, contradictorio y rebelde.



Foto: AmC

Gregorio Samsa / Gestor cultural

Le daré un principio y empezaré cuando la habitación está vacía. Es un espacio cerrado con paredes, piso y techo tan blancos que no puedo ver sus esquinas. No distingo si es grande o pequeña, profunda o inane. Toda su superficie irradia una luz blanquísima, no hay sombra alguna. A veces me da la sensación de estar suspendida dentro de un huevo. Si fijo la mirada hacia una sola dirección, puedo vislumbrar la lejanía más audaz y a la vez concretar lo inmediato.

Fuera de mí no hay distancia. Lo de aquí es lo mismo que lo de allá. Dar diez pasos es lo mismo que dar diez mil. La única distancia aquí soy yo: entre mi mano y mi hombro; entre mi cuerpo y la voz de mi pensamiento. Entre esta habitación y la absoluta conquista de la nada estoy yo. Yo soy una distancia. ¿Cuánto mido? A veces soy muy larga, a veces no mido más que un suspiro.

Lo más penoso de todo es saber que ésta es una habitación cerrada porque el agua sube y sube. Primero me humedece los pies y luego trepa hasta mis tobillos. Es tan cristalina que no la vería si no supiera que en realidad está ahí, subiendo con sigilo. Si dejara de advertir que sube sin cesar, yo dejaría de ser para convertirme en nada. ¿Me convertiría en ausencia blanquecina? Creo que sí. Cuando el agua llega a mi cintura siento el corazón levemente acelerado.

Me sofoco, me oprimo, y el agua ni siquiera me llega al vientre.

Vivo cada etapa del ahogo como algo ya vivido.

Este don de saber lo que va a suceder es un elemento expresamente añadido a este macabro suceso. Si por mí fuera, resistiría con sobriedad el ahogo en vez de sentir este delirio acongojante.

¡Cómo desearía ser indiferente a todo, indiferente al agua y a mí misma!

El agua jamás se detiene. Pero no hay un techo que me tuerza el cuello. Ahí arriba sólo hay blancura. Lo más terrible es saber que perezco por decisión propia. Una y otra vez, el agua me cubre por completo y soy yo la que, una y otra vez, decide dejar de prolongar el ahogo.

La pregunta ya no es por qué se me ha condenado sino por qué me he condenado. Quizá de lo que se trata no es tanto de buscar una salvación sino más bien escapar de ella. Si estoy predestinada a vivir una y otra vez este suplicio, la única forma de decidir sobre mi propio destino es no intentarlo por los medios que me son dados. Yo debo surgir de mí misma. Y por eso decido dejar de luchar contra el ahogo, porque de eso vive el agua.

Existe un instante decisivo donde el agua deja de subir, ése que precede al momento en el que dejo de ahogarme. Ése es el único en el que decido con libertad, donde el acto es solo mío: el acto de negar. Cuando niego consigo disipar el agua de mi interior. Es inevitable que entonces el agua, al no poder filtrarse, me anule excluyéndome. La negación es mi libertad y la desobediencia mi liberación. Decido no seguir ahogándome. Esta auténtica vida soberana que emerge de mí es la interrogación más íntima, la creación de mi propio pensamiento, donde incluso prescindo de mis más arraigadas creencias. La constante reproducción en mi vida de una fracción de mi propia muerte, la adopción consciente y deliberada de una nueva renuncia, me permite volver a nacer y volver a crear.

Siento cómo el agua se precipita bruscamente. Me encuentro en una habitación vacía.

Renuncia

Breve recorrido por oficinas municipales



Foto: Rosalinda Hernández Alarcón / laCuerda

Rosalinda Hernández Alarcón / laCuerda

Las cualidades de quienes dirigen las Oficinas Municipales de la Mujer (OMM) y la orientación del trabajo que realizan van determinando un variado mosaico organizativo en las comunidades. A través de conversaciones telefónicas, algunas coordinadoras dejaron claro que defender su autonomía es un elemento clave en la toma de decisiones, la obtención de presupuestos, etc. Otras ubican como grandes limitantes la violencia en la casa y el machismo en todas partes, o bien sólo se refieren a la problemática económica. A continuación unas declaraciones interesantes que confirman lo anterior.

Quiché

La coordinadora de la OMM de Canillá, **Anabel Alonzo Sical**, empezó a trabajar en abril de 2009 y a febrero de este año ha avanzado en la organización de las mujeres, ya que en cada una de las 36 comunidades de ese municipio existen comités, 25 de ellos están legalizados.

Aseguró que en cada uno elaboran sus propuestas, las cuales canalizan hacia la OMM o en sus respectivos consejos de desarrollo comunitarios, *ellas mismas están proponiendo proyectos productivos, capacitaciones u otras actividades; yo no les digo qué hacer.*

La OMM de Canillá cuenta con el apoyo de dos instituciones gubernamentales, la Secretaría Presidencial de la Mujer (SEPREM) y la Defensoría de la Mujer Indígena (DEMI).

Anabel Alonzo Sical, de 24 años de edad, se mostró muy entusiasmada por el trabajo que está realizando en su municipio y comentó la importancia que mujeres formen parte de las corporaciones municipales.

En nuestra reunión de ayer de la red de comités de mujeres participaron 45, de 18 comunidades, todavía algunas tienen limitaciones con sus esposos porque no las dejan participar. Otro de los problemas es que están desinformadas, de ahí su interés por conocer las leyes y sus derechos, anotó.



San Marcos

Ya sea en auto o en motocicleta, **Blanca Janeth Matías**, coordinadora de la OMM de Tejutla, visita 35 comunidades de ese municipio, algunas tienen muy difícil acceso. En su plan de trabajo incluye charlas sobre derechos de las mujeres y talleres sobre productividad y liderazgo.

Esta OMM coordina acciones con la Secretaría de Obras Sociales de la Esposa del Presidente de la República (SOSEP), entre ellas, programas de micro-créditos, adultos mayores, enfermos sin recursos económicos, clases de cocina, repostería y panadería. Los créditos que otorgan ascienden a dos mil quetzales con una tasa del uno por ciento de interés.

El trabajo que realiza **Blanca Janeth Matías** le da seguimiento, ya que después de la capacitación *-dijo- la OMM espera que las mujeres obtengan resultados, si ellas manejan su propio dinero, si logran seguir produciendo ya sin necesidad de nuevos créditos.*

La coordinadora solicitó el año pasado 75 mil quetzales para actividades productivas, pero su petición fue rechazada. Actualmente carece de presupuesto propio.

En la OMM no regalamos nada, damos capacitación y promovemos la sensibilización, no queremos que los hombres se atengan a los ingresos que las mujeres ganan, enfatizó.

Retalhuleu

Mayuli Pérez Escalante, coordinadora de la OMM de Nuevo San Carlos, explicó que tiene programado fortalecer la coordinadora municipal donde asisten entre 150 y 200 mujeres de diferentes comunidades, y resaltó la necesidad de promover la participación de representantes comunitarias en los consejos de desarrollo, ya que sólo los integran hombres.

Al detallar sus planes, manifestó que continuará promoviendo la elaboración de propuestas económicas, sociales y culturales con base en las demandas de las mujeres, tras afirmar que uno de los mayores tropiezos que encuentra para promover sus derechos *es el machismo.*

Mayuli Pérez Escalante indicó que es importante contar con recursos propios para las mujeres y señaló que *-aunque la corporación municipal está abierta a brindarle apoyo- seguirá insistiendo en solicitar un presupuesto específico para la OMM.*

Me gusta trabajar en las comunidades, yo no permanezco en la oficina, hay mucho que hacer porque las mujeres tenemos que estar a un mismo nivel que los hombres, acotó.

Chimaltenango


Alrededor de dos mil mujeres de Santa Apolonia, mayoría kaqchiquel, participan en 30 grupos que han elegido a sus respectivas directivas. Su demanda principal es la creación de fuentes de trabajo, por ello solicitaron a la municipalidad oportunidades de ingresos para atender sus necesidades más inmediatas por ser muy pobres.

Las beneficiarias de proyectos productivos en Santa Apolonia manejan su propio dinero, asentó **Leticia Núñez**, coordinadora de la OMM, quien comentó que esa oficina cuenta con su presupuesto, local y equipo de computación, además recibe apoyo de la esposa del alcalde. La corporación municipal otorgó hilos como *capital semilla* a las interesadas en hacer tejidos típicos.

Agregó que la OMM, en coordinación con otras instituciones, como por ejemplo el INTECAP, ha promovido la capacitación de mujeres en proyectos productivos, entre ellos, elaboración de longaniza, dulces típicos y mermeladas, así como el cultivo de hongos. Esto les ayuda tanto para el consumo propio como para vender.

Cuando tenemos asambleas generales y asisten esposos, yo aprovecho para agradecerles porque permiten salir a sus esposas a las reuniones, manifestó la coordinadora de la OMM de Santa Apolonia.

Tras conocer sus voces

Este pequeño relato muestra la disyuntiva que existe al promover la organización de las mujeres, entre seguir patrones tradicionales o de cambio. Su participación a nivel comunitario y municipal puede reproducir las relaciones de subordinación (hacia esposos, líderes o funcionarios) o ir ganando espacios de libertad para ellas. 

Inversión segura



Foto: Archivo PAMI

Jorge Medrano / Comunicador de PAMI

El 2009 fue un año importante de inversión a favor de la niñez y adolescencia en San Juan La Laguna, Sololá. El monitoreo 2006-2011 confirma que la municipalidad designó en su presupuesto entre seis y nueve millones de quetzales. Además el gobierno central asignó 33 millones para la ejecución de su plan de acción. Esta cifra supera los presupuestos de otros municipios del departamento.

Esta asignación de recursos posibilitó que niñas y niños tuvieran acceso a educación, salud y protección. El monitoreo indicó que fueron invertidos cerca de 21 millones a través de un mecanismo de organización y proyección social.

En San Juan La Laguna se tiene programado invertir 14 millones en la construcción de un complejo deportivo y un programa de deportes. Éste es un logro de las autoridades del municipio y del Programa de Atención, Movilización e Incidencia por la Niñez y la Adolescencia (PAMI) que ha acompañado este proceso.

Es importante informar los presupuestos, así como las actividades de planeación y acción social. Por ejemplo, aproximadamente 200 adolescentes participan en el diseño de políticas públicas, posicionándose como ciudadanos activos; a través de la organización *Semilleros*, se aglutina alrededor de 350 niñas y niños; además se fortalecen oficinas y comisiones de niñez, juventud y mujer en las municipalidades.

Con las instituciones públicas y privadas se busca interpretar la realidad a fin de proponer a los gobiernos locales planes de acción. Es importante destacar que las y los adolescentes le han impreso a toda la dinámica de inversión un sello particular con sus esfuerzos, alegrías, intereses y empeños.

PAMI es una institución guatemalteca organizada para promover la protección de la niñez y adolescencia, así como la restitución de sus derechos humanos cuando éstos les hayan sido violados. Para ello promueve la movilización de los actores de la sociedad y ejecutores de acciones encaminadas a dar respuesta a necesidades de su desarrollo integral.

Acciones frente al cambio climático

Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda



Foto: Odeth Alvarado

La reivindicación de derechos, conocimientos y prácticas ancestrales es el punto principal que colocan las mujeres indígenas que se pronuncian y realizan acciones frente a la problemática del cambio climático.

Antes de que este tema fuera de interés y ocupara espacios en las agendas, nosotras en las localidades hemos estado mitigando los efectos de esto y además señalando la relación que trae para la situación de la población femenina y su economía, comentó **Lola Cabnal** de la Asociación Ak' Tenamit.

La entrevistada, quien también forma parte de la Red de Mujeres Indígenas sobre Biodiversidad, indicó que los modelos de desarrollo actuales así como la pérdida y no reconocimiento de costumbres y tradiciones de los pueblos han ocasionado mayores impactos.

Señaló además que durante la pasada Cumbre sobre el Cambio Climático, celebrada en Copenhague, los espacios para ciertas delegaciones fueron escasos. Por Guatemala, ella fue la única representante indígena.

Para gozar la sexualidad

Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda

Se piensa que la salud reproductiva es para reproducir, dejando de lado el placer y el cuidado, y esto es importante. Todo lo relacionado a este tema, todavía es tema tabú, declaró **Verónica Buch**, representante de la Red de Organizaciones de Mujeres Indígenas por la Salud Sexual y Reproductiva, en el departamento de Chimaltenango.

Esta red se integró recientemente con 10 agrupaciones de distintos municipios. Es una iniciativa que surge a raíz del poco acceso a servicios de salud con calidad, calidez y pertinencia cultural, específicamente para las mujeres. Se proponen hacer un monitoreo y demandar el respeto a sus derechos sexuales y reproductivos.

A decir de **Verónica Buch**, la función principal de esta alianza es exigir y velar por el cumplimiento de las leyes que garantizan sus derechos, esto con el objetivo de disminuir los índices de mortalidad materna en la localidad y promover el ejercicio de una sexualidad libre y plena.

Demandamos que las autoridades cumplan con lo que les corresponde, si no lo hacemos menos van respetar nuestros derechos en la casa y la familia, agregó la entrevistada.



Cementerio La Verbena. Foto: AmC.

Con la esperanza puesta en una fosa que contiene restos de miles de personas, las mujeres, con el dolor a cuestas, siguen buscando a sus seres queridos. Los nombres de la gente desaparecida durante el tiempo del terrorismo de Estado resonaron para recordarnos que mientras la impunidad cubra los crímenes del pasado, la lucha por otra Guatemala sigue.

Declaración Iximche' II

laCuerda

Hacia la construcción de un nuevo Estado plurinacional y una nueva sociedad es el título de la Segunda Declaración Iximche', en la que mujeres y hombres indígenas se comprometen a continuar su *lucha de liberación como único camino para romper las cadenas de opresión y explotación de nuestro pueblos*.

En su análisis afirman que la fase actual del sistema capitalista neoliberal es la más agresiva, ya que busca controlar el planeta para explotar los recursos humanos y materiales y ello afecta a pueblos enteros del mundo.

Afirman que en Guatemala el Estado reprime las demandas de los pueblos indígenas que luchan contra el racismo, la explotación, la tenencia de la tierra en pocas manos y el despojo de territorios en sus comunidades.

Además declaran que aquí el Estado está al servicio de los grandes ricos nacionales y transnacionales, mientras las fuerzas de seguridad siguen y capturan a dirigentes comunitarios que se oponen a proyectos empresariales, entre otros: Montana, Cementos Progreso, Marlin, Compañía Guatemalteca de Níquel, Minas de Guatemala, Cerro Blanco, Entre Mares, Xalalá, Tres Niñas.

La primera declaración se realizó hace 30 años, algunos días después de la masacre de la Embajada de España y la huelga de trabajadores de la costa sur. En una de sus partes, la segunda denuncia que continúa la intención de eliminar el pensamiento que cuestiona la explotación de los trabajadores y busca el respeto a la identidad del pueblo maya.

Ahora, al igual que nuestros antepasados, queremos proclamar que a pesar de que arrancaron nuestros frutos, cortaron nuestras ramas y quemaron nuestro tronco, no pudieron matar nuestras raíces y hoy seguimos en pie de lucha, asientan.

Las personas que suscriben este pronunciamiento se identifican como representantes de comunidades y organizaciones que defienden los derechos de la *Madre Tierra* como un espacio donde crean su identidad, cultura, idiomas y espiritualidad, su soporte de resistencia.

Manifiestan su solidaridad con el proceso que vive el pueblo boliviano y otros pueblos que se desligan de las políticas de Estados Unidos y del sistema capitalista, asimismo proclaman la refundación del Estado de Guatemala y la construcción de una sociedad basada en la justicia, la solidaridad y la dignidad.



Foto: Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda

Agradecemos al profesorado del Instituto Belén, que comprometido con promover nuevos espacios de discusión y reflexión, abrió las puertas de este centro educativo para compartir e intercambiar opiniones respecto a nuestra propuesta feminista con las alumnas.

Ciencias Psicológicas debe respetar resolución

laCuerda

La agrupación Seguridad en Democracia envió a las autoridades de la Universidad de San Carlos una carta abierta para manifestar su preocupación por el grave momento que atraviesa la Maestría en Psicología Social y Violencia Política.

Esta problemática se originó en 2005, con una serie de acciones desde la Dirección de la Escuela de Ciencias Psicológicas, que van desde el desinterés, dificultades en los pagos de algunos profesores hasta el intento de suspender el funcionamiento de dicha maestría en septiembre de 2008, cuando el Consejo Directivo de la Escuela acordó: *dejar en suspenso toda aprobación de funcionamiento*.

Según la misiva, en agosto de 2009 el Consejo Superior Universitario resolvió con lugar la impugnación interpuesta por la maestría, dejando sin efecto dicho acuerdo. Pese a ello, la Dirección y el Consejo Directivo de la Escuela de Ciencias Psicológicas no han acatado la resolución. Estudiantes y cuerpo docente han padecido durante estos años los efectos negativos por la obstrucción del desarrollo normal de este postgrado.

Uno de los objetivos de la Escuela de Ciencias Psicológicas es formar profesionales de las ciencias psicológicas capaces de intervenir humana, científica y técnicamente en forma eficaz y positiva para atender la salud mental y el desarrollo físico de la población guatemalteca. Les exhortamos a hacerlo una realidad diaria y constante, sin ninguna excepción, señala la carta.

En virtud de lo anterior, Seguridad en Democracia se adhiere a la solicitud del Consejo Académico de la Maestría en Psicología Social y Violencia Política, para que se normalice la situación de dicha maestría lo más pronto posible y cesen las hostilidades.

Foto: Andrea Carrillo Samayoa / laCuerda



Celebramos y felicitamos a la Red de Mujeres al Aire por su octavo aniversario y el lanzamiento de la serie radial *Mujeres haciendo Historia, por el derecho a vivir con dignidad*; un aporte más para erradicar la violencia contra la población femenina.



Migraciones

Foto Reportaje: Morena Pérez-Joachin (Fotodocumentalista guatemalteca)



Memorias junto al fuego

Maya Alvarado Chávez / laCuerda

El tres de marzo de este año, como siempre **Josefina*** se levantará con el sol. Pasó la noche arrullada por los grillos que la alientan a contar su historia. Dejó lista la masa de las tortillas que serán sustento de su familia durante los tres días que se ausentará de su casa y su comunidad para marchar a la capital junto a otras mujeres, quienes como ella, fueron víctimas de violencia sexual durante el conflicto armado interno en Guatemala y demandan justicia.

De niña vendía granadillas junto a su padre, hacía canastos con bejuco y recogía piedras para hacer corrales: *Me gustaba jugar en el columpio y con una piedra de moler. Mi abuelita era comadrona, y dijo que me fuera con ella a preparar el temascal de las mujeres. Cuando ella murió nos quedamos con mi mamá, trabajábamos limpiando la milpa, sacábamos leña, la partimos y la rajamos. A las cuatro de la mañana empezábamos. Hacíamos nuestro rimero de tortillas para ir a la finca donde trabajábamos. Empezamos otra vez a trabajar lo mismo, en la milpa; por eso cuando quedé sola no lo sentí mucho porque sabía trabajar y sembrar, rajar leña, no tanto me costó. Así es como yo he pasado.*

La mamá de **Josefina** perdió siete hijos varones por diferentes causas. De las cinco hermanas, ella es la cuarta: *Dice nuestro abuelito que sólo mujeres nacieron porque mi mamá les tiró piedras a los zopos. Por eso no hay que hacerlo, así nos decían.*

Su mamá les hacía la ropa y les enseñó a usar el hilo con el rodón para que ella y sus hermanas aprendieran a hacer sus tejidos. Después su mamá empezó a beber por los siete hijos que murieron.

A **Josefina** no la mandaron a la escuela para protegerla porque *allí pegaban*. A su papá no le gustaba que le pegaran a sus hijas, *'son mujeres ellas trabajan', decía mi papá. Él me quería mucho. Cuando me llevaba al trabajo, como tenía caballo, me amarraba sobre él, los demás a pie se iban. Él trae dulces en su bolsa, le daba uno a cada quien.*

Su papá iba a la costa porque trabajaba en la construcción del camino a Chupol y traía pixques (tamalitos). *Cuando fue al camino que va para Guatemala, tres veces fui con mi papá a pie. Íbamos a vender aguacates, granadías.*

Siendo niña un hombre intentó comprarla a su padre. *Antes no es a una de mujer que le habla el hombre, sino con el papá. Entonces ese hombre fue a decir 'dame a tu hija, ¿cuánto me pides por ella?' Mi papá le dijo: 'no es mi vaca para que la venda!, ella es quien decide'.*


Como respuesta, una tarde mientras acarrea agua y sólo tenía 12 años de edad, fue raptada por el padre de su único hijo. Después ella lo dejó y regresó a su casa para criar a **Tobías*** con amor, que resalta en su mirada.

En medio de los trabajos del campo, las ceremonias de la siembra y la cosecha trascendía su vida cuando ocurrió el terremoto de 1976 y trabajó en la reconstrucción de su vivienda y de su comunidad. Posteriormente, en el conflicto armado fue violada por elementos del ejército, acusada de encubrir guerrilleros y de ella misma serlo.

Ése fue destino de miles de mujeres que como ella fueron impactadas en sus vidas y sus cuerpos por la violencia política; fueron víctimas del genocidio y violadas como parte del mismo. La forma como se practicó la violencia sexual durante el conflicto armado es múltiple: violaciones, extracción de fetos, exposición de los cuerpos de las mujeres asesinadas, esclavitud sexual.

La historia de **Josefina** narra el *continuum* de violencia contra las mujeres; la concreción del rapto que vivió, la violación sufrida a manos del ejército en la guerra y ahora en la ausencia de justicia y reparación integral. Esa impunidad hace posible que hoy la violencia sexual continúe amenazando nuestras vidas y nuestra movilidad social.

La violencia sexual es un mecanismo de opresión invisibilizado y relativizado por el sistema sexista, racista y clasista. Es un crimen cometido por agentes del Estado y otros actores durante el conflicto armado y en el presente.

Josefina y 109 mujeres sobrevivientes rompieron el silencio y demandaron justicia para sí y para todas en el *Tribunal de Conciencia contra la violencia sexual hacia las mujeres durante el conflicto armado en Guatemala*. Allí se escucharon las memorias construidas junto al fuego y arrulladas por los grillos de la noche. El único que no entrará es el olvido. 

* Nombres ficticios.



Foto: AmC

Colonialismo y literatura

Ana Lorena Carrillo / Historiadora guatemalteca

Me han pedido *lasCuerdas* que escriba 700 palabras sobre el tema del colonialismo en la literatura; una tarea difícil por lo complejo del tema y lo corto del espacio. No se trata de literatura colonial, que hubiera sido más fácil, sino de *colonialismo*, es decir, de la ideología colonial, tal como ésta se expresa en la literatura.


Queda claro que los discursos coloniales y/o colonialistas no son las únicas formas en que se manifiestan las relaciones de poder implícitas en la relación colonial, pero sin duda el campo discursivo es un campo de batalla en el que las partes se disputan la hegemonía: o la resisten o la defienden. El hecho colonial, asentado en la violencia, penetración, ocupación, conquista, explotación, opresión y discriminación, crea y reproduce una ideología que lo sustenta y legitima y en ella los rasgos de la ideología patriarcal son esenciales. Existen ejemplos en la literatura de esta mirada que *coloniza* cultural y simbólicamente a *lo otro ajeno*, atravesando la dimensión del género: toda la feminización del paisaje por ejemplo, todas las imágenes femeninas de sometimiento y sumisión, todos los silencios discursivos de las mujeres o sobre las mujeres, toda la espacialidad acotada, limitada, reducida, de los personajes femeninos, todos los paralelismos entre el *salvaje* y las mujeres; el *extraño* y las mujeres, son expresiones de los vínculos entre colonialismo, literatura y patriarcado.



Pensar en este tema supone que las compañeras de *laCuerda* al identificarlo y yo misma al aceptar escribir algo sobre él, estamos pensando en esa ideología colonialista/patriarcal desde una perspectiva crítica que pone el acento en las relaciones entre cultura y poder. Desde hace algunos años se han difundido, desde la academia norteamericana, teorías y políticas que recogen esa perspectiva crítica; entre otras, la *teoría post-colonial*, que asume como una novedad histórica -resultado de la descolonización de principios del siglo XX-, la discusión de las relaciones entre cultura y política o cultura y poder. Pero en América Latina no es ninguna novedad pensar y discutir esa relación. El asunto se planteó aquí desde el momento mismo de la Conquista, en el siglo XVI. La crítica *anticolonial* en América Latina no nace con las teorías poscoloniales de reciente data, más bien parte de una larga tradición intelectual y política que viene desde la Colonia misma. El marxismo, con sus alcances y limitaciones fue, a lo largo del siglo XX, otra fuente que nutrió aquella perspectiva, pero también las ideologías liberales aportaron al debate. Hoy, esa doble trayectoria de la discusión sobre colonialismo, multiculturalismo, *post colonialidad* (como teoría y como política), historia, literatura y discurso ha creado un debate que sigue abierto.

Foto: Andrea Carrillo Samayoá / laCuerda

Corriendo el riesgo de simplificar, resumimos algunos argumentos de las voces en América Latina que alertan sobre la orientación *armonizante* de las teorías del multiculturalismo y la post colonialidad, que postulan -dicen- el respeto a la diferencia como eufemismo para evadir el conflicto clasista que está atrás de toda discriminación; que tales teorías no son pertinentes para analizar realidades históricas ni sistemas simbólicos de la región. El debate tiene aristas delicadas, pero en torno al tema de colonialismo y literatura el problema es que la reflexión latinoamericana no ha dado alternativas sugerentes para abordar la relación entre cultura, poder, colonialismo y patriarcado, o entre éste y la producción literaria de mujeres y hombres, especialmente en lo que se refiere a la construcción imaginaria de la nación y los proyectos nacionales.


Desde las crónicas y la feminización del Nuevo Mundo, pasando por la metaforización de indígenas y mujeres como símbolos (silenciados) de la independencia cultural y las sucesivas formulaciones de la patria como cuerpo femenino; el discurso colonial, colonialista y su contraparte, el discurso nacional y nacionalista en sus versiones literarias, señalan inequívocamente hacia el carácter patriarcal de estos procesos, prácticas e ideologías. Desde nuestra matriz histórica propia y rescatando la tradición intelectual que desde la Colonia misma ha pensado la relación entre colonialismo, literatura y poder; la lectura crítica en clave feminista de los textos fundacionales en la región pone al descubierto los sofisticados mecanismos con los que el imaginario nacional reproduce formas y discursos de la vieja ideología colonialista/patriarcal en los procesos simbólicos de creación de las nociones de patria, nación y mujer. 

Conquista



Texto y foto: Andrea Aragón / Fotógrafa guatemalteca

Nos hemos rendido, sucumbido, entregado al sabor de comida plástica y al *comfort* de la *good life*.

No hizo falta espejitos, no hubo derrame de sangre. Somos ahora colonia, orgullosos ciudadanos del país de las maravillas donde cualquier chapín es canche y todos hablamos inglés. 

Fe de errata: el texto publicado en laCuerda 130 en este espacio, fue escrito por Sofía. 11 años.